

CHARLAS ESPIRITUALES DE ADVIENTO. SEGUNDO MOMENTO. ADORACIÓN. “Velar con esperanza... para poder preparar y acoger”

• **EL PUNTO DE PARTIDA:**

“Saldrá una rama del tronco de Jesé y un retoño brotará de sus raíces.
Sobre él reposará el espíritu del Señor... El no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir: juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres de país;
herirá al violento con la vara de su boca y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.
El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá,
la vaca y la osa vivirán en compañía, sus crías se recostarán juntas, y el león comerá paja lo mismo que el buey.
El niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y en la cueva de la víbora, meterá la mano el niño apenas destetado. No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. (Cf. Is. 10, 1- 9)

Hay formas muy distintas de esperar. **Si el tiempo no está lleno por un presente dotado de sentido, la espera corre el riesgo de convertirse en insoportable**; si se espera algo, si el presente queda vacío, cada instante que pasa parece exageradamente largo, y la espera se transforma en un peso demasiado grave, porque el futuro es totalmente incierto. **Cuando en cambio el tiempo está dotado de sentido y percibimos en cada instante algo específico y valioso, entonces la alegría de la espera hace el presente más precioso.**

¿QUÉ CAUSAS NOS IMPIDEN VIVIR LA ESPERANZA CRISTIANA?

A modo de diálogo con Jesús Eucaristía veamos cuáles de esta causa pueden estar dándose hoy en mi vida, en mis actividades y que influyen también en los demás.

- **EXTERNAS:** Activismo, consumismo, relativismo
- **INTERNAS:** Aceleración, superficialidad, irritabilidad, cansancio, evasión

Vivamos intensamente el presente donde ya nos alcanzan los dones del Señor, vivámoslo proyectados hacia el futuro, un futuro lleno de esperanza. El Adviento cristiano se convierte de esta forma en ocasión para volver a despertar en nosotros el verdadero sentido de la espera, volviendo al corazón de nuestra fe que es el misterio de Cristo, el Mesías esperado por largos siglos y nacido en la pobreza de Belén. Viniendo entre nosotros, nos ha traído y continúa ofreciéndonos el don de su amor y de su salvación. Presente entre nosotros, nos habla de múltiples modos: en la Sagrada Escritura, en el año litúrgico, en los santos, en los acontecimientos de la vida cotidiana, en toda la creación, que cambia de aspecto según si detrás de ella está Él o si está ofuscada por la niebla de un origen incierto y de un incierto futuro. A nuestra vez, podemos dirigirle la palabra, presentarle los sufrimientos que nos afligen, la impaciencia, las preguntas que nos brotan del corazón. ¡Estamos seguros de que nos escucha siempre! Y si Jesús está presente, no existe ningún tiempo privado de sentido y vacío. Si Él está presente, podemos seguir esperando también cuando los demás no pueden asegurarnos más apoyo, aún cuando el presente es agotador.”

• **LA SOLUCIÓN QUE NOS PROPONE EL SEÑOR: ABANDONO Y ALEGRÍA**

El Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. Precisamente por esta razón es, de modo particular, el tiempo de la alegría, de una alegría interiorizada, que ningún sufrimiento puede borrar. La alegría por el hecho de que Dios se ha hecho niño. Esta alegría, invisiblemente presente en nosotros, nos anima a caminar confiados. Modelo y sostén de este íntimo gozo es la Virgen María, por medio de la cual nos ha sido dado el Niño Jesús. Que Ella, fiel discípula de su Hijo, nos obtenga la gracia de vivir, este tiempo litúrgico, vigilantes y diligentes en la espera. Amén.” (Benedicto XVI, 28/11/07)

• **OTROS TEXTOS PARA ORACIÓN PERSONAL**

*Yo, el Señor, soy tu Dios, el que te sostengo de la mano derecha y te digo: «No temas, yo vengo en tu ayuda.»
Tú eres un gusano, Jacob, eres una lombriz, Israel, pero no temas, yo vengo en tu ayuda y tu redentor es el Santo de Israel.
Yo te convertiré en una trilladora, afilada, nueva, de doble filo: trillarás las montañas
y las pulverizarás, y dejarás las colinas como rastrojo.
Las aventarás y el viento se las llevará, y las dispersará la tormenta;
y tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.*

*Pero Yo, el Señor, les responderé, Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
Haré brotar ríos en las cumbres desiertas y manantiales en medio de los valles;
convertiré el desierto en estanques, la tierra árida en vertientes de agua.
Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos silvestres; plantaré en la estepa cipreses,
junto con olmos y pinos, para que ellos vean y reconozcan, para que reflexionen y comprendan de una vez
que la mano del Señor ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado. (Is.41, 13-20)*

En estas cuatro semanas de adviento, esta espera del Señor que viene se hace misteriosa. El adviento es el tiempo que se nos da para que aprendamos a vivir esperando, para que no pretendamos obtener enseguida lo que queremos, aunque se trate de Dios y de la visión de su rostro. Una señal de lo que ha decaído la verdad y la fuerza de la fe cristiana entre nosotros es sin duda esta: muchos ya ni aguardan, ni mucho menos, anhelan la venida de Jesús, el Señor, que nos trae un cielo nuevo y una tierra nueva (cf. Ap 21 ,1).

Nosotros los cristianos aguardamos de esta gloriosa manifestación del Señor nuestra total liberación. A esta esperanza la Biblia la califica de feliz. A pesar de todas las tempestades con la que nos zarandea la vida presente, esta "feliz esperanza" es el ancla en la que nos mantenemos firme. Precisamente en nuestros tiempos de extrema indiferencia y oscuridad crecen y se avivan nuestra espera y nuestra esperanza. Vivimos en una civilización de muerte: el aborto, los grandes negocios con las drogas y el tráfico de armas, son entre otros, síntomas inequívocos de esta voluntad de muerte. Se ha perdido el sentido de la verdad: el poder político y económico seduce, engaña y confunde para conseguir sus fines. Justamente en medio de este desplome humano tan profundo y extendido crece y se oirá nuestra espera y esperanza en el Señor que, sin duda, ha de venir y viene. Los últimos desengaños prueban que sólo Dios salva, sólo Dios puede liberar al hombre del odio, de la injusticia, de la angustia y de la muerte definitiva. (Mons. Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cadiz. 2007)

Buscar a Dios en las criaturas

Dios mío, dame la gracia de verte sólo a ti en las criaturas, de no detenerme nunca en ellas, de no considerar su belleza material o espiritual como algo de su propiedad, sino sólo como un reflejo tuyo. Haz que yo atraviese los velos... y que más allá de las apariencias te vea a ti, ser por esencia, que posees el ser en toda su plenitud y has comunicado una partecita de él a la criatura que me agrada...

Detenerme en las criaturas sería una falta de delicadeza, una ingratitud y un abuso de confianza, porque tú no das a las criaturas la belleza ni me haces sentir su encanto sino para dejarte entender en ellas, para atraerme a ti y para despertar mi reconocimiento hacia tu bondad y mi amor hacia tu belleza. De esta manera me invitas a subir hasta tu trono y a establecer allí en mí alma en la adoración, en la contemplación extasiada, y en la gratitud... Sea, pues, mi conversación únicamente en el cielo, porque la vista de la tierra no acaba de descubrirme tus bellezas y tus ternuras.

Las criaturas, en las cuales admiro un reflejo de tus perfecciones, y sobre las cuales brilla un rayo de tu luz, ¡oh Sol infinito!, están fuera de mí, separadas y lejos de mí; pero tú, Dios mío, perfección, bondad, verdad, amor infinito y esencial, tú estás en mí, me envuelves y me llenas por completo. (Carlos de Foucauld, Retraite à Nazaret)